

De como Arturo
se convirtió
en rey de Inglaterra

Por Azucena Caballero







Morgana estaba prácticamente todos los días de mal humor.

Ella sabía perfectamente qué había hecho ese hombre. Ese al que todos admiraban, adulaban y respetaban, y que para ella solo había traído dolor y malestar.

Había destruido todo cuanto ella amaba y ahora además iba a alejarla incluso de su madre, como había hecho ya con sus hermanas. ¡A un convento! Quería mandarla a un convento. Menos mal que su tía Viviana había venido a buscarla y la había rescatado de ese destino. Mañana partiría con ella, pero mientras sus criadas preparaban el baúl que transportaría sus pertenencias, ella estaba mirando hacia abajo, a la pequeña playa de la bahía de Tintagel, en la que ese maldito hombre estaba entrenando y peleando con quienes antes eran los hombres de su padre y que ahora se arrodillaban ante él y callaban sólo por que era Uther Pendragon, el rey.

Uther Pendragón era un rey famoso por sus victorias contra el traidor Vortigen y contra los sajones. Su consejero principal, Merlín, el mago, le ayudó en todas sus batallas y gracias a sus hechizos pudieron incluso traer piedras gigantes de la vecina Irlanda, que situaron en las planicies de Salisbury y, configurando el lugar conocido hoy como Stonehenge. Cuando Uther pudo instaurar un poco de paz en el reino de Logres, invitó a diferentes señores y reyes con quienes quería establecer alianzas. Entre ellos, acudió a rendir vasallaje, el Duque Gorlois, de Cornualles. El Duque estaba casado con una bellísima mujer, Ygerna. El rey quedó prendado de ella y aunque intentó tener ciertos avances, ella le rechazó una y otra vez. Finalmente, ante la incomodidad que la duquesa sentía cada vez que estaba en presencia del rey, le contó a su esposo qué estaba sucediendo, quien decidió inmediatamente marcharse de la corte a su castillo de Tintagel sin pedir permiso al rey ni dar noticia a la corte. Uther, indignado por esto, instigó a sus nobles para que juntos fueran a la guerra contra el duque por esa ofensa. Mientras sitiaban el castillo por







tierra, y las batallas no cesaban, el rey, sibilino y traidor, le pidió a Merlín que le ayudara, que necesitaba llegar hasta Ygerna como fuera. Merlín, conocedor del futuro y de lo que estaba por venir, le dijo que le ayudaría a cambio de una promesa. Si él le ayudaba a compartir el lecho con Ygerna, de esa unión surgía como fruto un heredero. Debía prometer que se lo entregaría a él para que se lo llevara y se ocupara de su educación hasta el día en que tuviera que acceder al trono. Uther, tan cegado por el deseo estaba que accedió. Entonces Merlín con un hechizo le dio al rey el aspecto del mismísimo Gorlois. Nadie en Tintagel dudaría de que era su señor quien estaba entrando en el castillo. De esta forma se coló, y accedió hasta los aposentos de la duquesa, en dónde pasó la noche junto a ella sin que Ygerna pudiera sospechar nada. Al irse, dos seres vivos le vieron marcharse, uno era el perro del Duque, que notando que él no era su señor se puso a ladrarle como si estuviera ante un mal espíritu (¿acaso no era eso lo que estaba viendo?) y el otro era la pequeña Morgana, la hija pequeña de los duques, quien tenía muy agudizados sus sentidos de adivinación y de conexión espiritual propios de todas las mujeres de su familia y notó que ese hombre tenía algo raro, no podía ser su padre, máxime cuando no se lanzaba a cogerla en brazos y mimarla como hacía siempre.

A la mañana siguiente llegaron noticias terribles a Tintagel. El duque había muerto durante la noche en pleno campo de batalla. Ygerna no podía entender nada.

Tintagel se rindió a Uther, quien como premio por su victoria desposó a Ygerna y la convirtió en su reina. Pronto la reina supo qué había sucedido. Todo el castillo y su entorno lo supo, pero no importaba, él era el rey, el vencedor contra los sajones, y nadie se oponía ni resistía a él y sus deseos. Sólo tres personas se oponían, las tres hijas del duque, y él supo cómo quitárselas de encima.

Necesitaba alianzas con otros reinos, ¿qué mejor que utilizar a sus hijastras para ello? A la mayor, Elaine, la casó con un rey de la Bretaña francesa, y a Morcadés, la mediana, una joven de incomparable belleza, la utilizó para sellar la paz con un antiguo






enemigo de la casa Pendragón, el rey Lot de las Orcadas. De esta forma había logrado enviar a ambas lo más lejos posible y de paso sacar un beneficio. Sólo quedaba Morgana, la pequeña. No quería ni pensar en tener a una pre-adolescente en el castillo torturándole a diario. Esa niña era demasiado lista, demasiado independiente, tenía que mandarla fuera, pero no podía casarla, no todavía. Quería mandarla a un convento, pero Ygerna no estuvo dispuesta a pasar por ahí, a ella no le importaba claudicar y practicar públicamente ese cristianismo que él estaba imponiendo, pero no iba a llevar a su hija a un sitio en el que perdería todo el acceso al conocimiento de su pueblo. No. Ygerna se opuso. Fue la única vez en toda su vida que se opuso a algo ante Uther, pero se negó, y de esa forma a Morgana la vino a buscar su tía Viviana, la hermana de Ygerna, señora del lago. Ella la llevaría a la sagrada isla de Avalon para iniciarla en el conocimiento de la Diosa y en todas sus enseñanzas.

Esto sucedió pocos días después de que naciera su hijo y heredero, Arturo, al que Merlín, que había estado esperando en una cueva junto a la playa de Tintagel vino a recoger y se llevó ante una Ygerna paralizada y destrozada que por más que gritó y pataleó no consiguió nada. No había podido proteger a su pequeño bebé, pero sí pudo proteger a su preciosa Morgana.


En cuanto a Arturo, Merlín se lo llevó a casa de sir Héctor, un buen noble, cristiano, que educará al niño sin saber quien es, pero dándole la mejor formación para ser un buen caballero y alguien humilde y le introducirá en los misterios de la nueva cultura que las profecías han dicho que gobernará el mundo. Allí crecerá como escudero de Keu, el hijo de sir Héctor. Será un niño y un joven feliz y alegre, que no tiene ni idea de cual es su origen.

Cuándo habían pasado ya diez años de la muerte de Uther Pendragon y a pesar de los rumores de que había un heredero, nadie ha aparecido. Tras cientos de batallas y guerras, los nobles de Logres decidieron que lo solucionarían todo mediante un torneo. El vencedor del torneo sería el rey. A este torneo decidió presentarse Keu, y se llevó consigo a su escudero, el joven Arturo,



de 15 años. El torneo estaba siendo un caos, unos y otros peleaban por quien tenía derecho a participar y quien no. Sin ponerse a penas de acuerdo en las condiciones más básicas. Decidieron ir todos a rezar dentro de la gran iglesia para obtener mayor claridad. Al salir de allí había aparecido frente a la puerta una enorme piedra con un yunque y una espada incrustada en él, con unas letras que indicaban que aquel que sacara la espada de la piedra sería el verdadero rey. Todos los caballeros intentaron sacarla de manera infructuosa. Decidieron que a la mañana siguiente seguirían con el torneo ya que no había forma de sacar esa espada de esa piedra.

A la mañana siguiente se renovaron las justas de nuevo. Le tocaba participar a Sir Keu, pero en el último momento se dio cuenta de que su espada estaba defectuosa, así que mandó a Arturo a buscar la espada de repuesto rápidamente. Arturo fue a su tienda y no la encontró, no había forma de hallarla. Estaba desesperado, salió y empezó a recorrer todo el campamento para ver si encontraba alguna espada para su hermanastro. De pronto, vio una espada frente a la iglesia, puesta en una piedra. Corrió hacia ella, la sacó en un santiamén y velozmente regresó junto a Keu. Cuando este vio la espada, enseguida se dio cuenta de que era la espada del rey. ¡No se lo podía creer! Era algo tan increíble e impresionante que no podía creerlo, incluso estuvo tentado de alegar que era él quien la había sacado, pero era algo demasiado deshonesto y no podía hacerle eso a su pequeño hermano. Se dirigieron al centro del terreno, frente a las gradas, y mostraron la espada. Algunos no se podían creer que un joven de sólo 15 años hubiera podido sacar la espada de la piedra. Entonces, apareció Merlín desvelando el verdadero origen del muchacho, y para dar mayor credibilidad, Morgana e Ygera, allí estaban, dando fé de la filiación del muchacho. **De esta forma Arturo se convirtió en rey de Inglaterra.**



©2020

Azucena Caballero
y Mireia Long

